

LORENZO AGUILAR ESTRADA, UN POETA DESCONOCIDO

Desgraciadamente he descubierto a Lorenzo Aguilar muy tarde. Parece mentira que siendo los dos del mismo pueblo y cultivando ambos la poesía, fuera un total desconocido para mí. Es cierto que Lorenzo ha pasado gran parte de su vida fuera de Puente Genil y eso ha propiciado que su no escasa producción literaria haya merecido nula atención por parte de sus paisanos y, lo que es más sangrante, de aquellos responsables, que al menos desde su parcela cultural e institucional, deberían haber hecho algo, aunque fuese mínimo, por dar a conocer este valor de nuestra tierra. Y lo más doloroso es que no es el único caso. Al de Lorenzo Aguilar habría que sumar -todos ellos contemporáneos- los de Joaquín González Estrada, Antonio Pérez Almeda y algunos otros que concentran en su haber una vastísima obra, reconocida y premiada a lo largo de nuestra geografía y que siguen siendo unos grandes desconocidos entre sus propios paisanos. Nuestro pueblo se enorgullece de ser prolífico en poetas. Por ellos, en buena medida, somos conocidos en toda España y allende nuestras fronteras y en cambio, sólo algunos tímidos y recientes intentos están sacando a la luz su genio, pensamiento y sensibilidad. No me gusta hablar de poetas mayores o menores, como si se tratara de clasificar a los profetas de la Biblia. Sólo sé que junto a la constelación formada por Manuel Reina, Juan Rejano y Ricardo Molina, existen otras estrellas también muy brillantes, que nunca hemos querido ver: Miguel Romero (en parte rehabilitado), los Pérez de Siles, Rodolfo Gil, Agustín Rodríguez, Pérez Carrascosa, Manuel Mendoza o José Cabello y Cabello, por no seguir engrosando la larga lista. ¿Tanto costaría editar una biblioteca de autores pontanos? Los de ayer y los de hoy nos lo están exigiendo y deberíamos entregarnos con ardor a poner coto a esa clamorosa demanda.

Empecé a oír hablar de Lorenzo Aguilar Estrada hace unos cuantos años, por mediación de su gran amigo Pedro Ramos Pérez, valedor tanto de su persona como de su obra. Interesado por su poesía, me puse en contacto con él -vive bastante enfermo en Getafe- y nos carteamos. En su ahora tortuosa escritura siempre ha brillado su amor por Puente Genil, sus calles, su río, sus mujeres, su Semana Santa; aunque subyazca en sus palabras cierto tinte de amargura, ya que su obra no se conoce como él querría y su quebrantada salud y situación económica no le permiten publicar su obra inédita ni reeditar alguno de sus agotados libros.

Sólo he hablado un par de veces, cara a cara, con Lorenzo. La última, hará cuestión de cuatro años en el cuartel del Cristo de la Misericordia, al que ambos, sin saberlo, fuimos invitados el Jueves Santo. En ese samaritano almuerzo departimos una agradable mesa repleta de ingenio y lirismo y, a pesar de estar recuperándose de una reciente trombosis que le había afectado el habla, nos recitó, con su voz cadenciosa y curtida, el precioso soneto a Puente Genil -titulado *Mi pueblo*- que puedes leer en este pobre pero sincero homenaje que le brindamos en nuestra revista. Su corazón rebosaba alegría, las lágrimas afloraban con la poesía de su apreciado Ernesto Cáceres o las intervenciones plagadas de lirismo y sentimiento de otros comensales, teniendo luego en privado, sin excepción -doy fe-, palabras de elogio para todos.

Merece que comentemos su obra publicada. A excepción de su aislada incursión en el campo novelístico, con una única obra de corte romántico-costumbrista titulada *Balada en sol menor* (Huerga-Fierro editores, 1995), la producción literaria de Lorenzo Aguilar se ha centrado en la poesía. Tiene publicados dos poemarios. Del primero, *La palabra y el tiempo* (número 73 de la Colección Rocamador, 1972), publicado por la editorial Rocamador de Palencia, se nos dice, a modo introductorio, en su portadilla: "...Y Lorenzo Aguilar -cordobés también- nació en Puente Genil en

1932. No es pues, cronológicamente hablando, de la joven generación y sin embargo éste es su primer libro. Pero un primer libro que tiene en el mismo mucha maduración, muchos libros anteriores ocultos en el rubor, en el recato, en ese sentido autocrítico de algunos poetas que tienen cierta desconfianza en sí mismos frente a otros –muchos, quizá demasiados- que publican con harta frecuencia y cierta impudicia autocrítica versos y más versos anodinos cuando no mediocres o faltos de responsabilidad. Por eso agradecemos a Mariano Roldán que haya sido el que ha conseguido, a fuerza de insistencia, romper ese recato un tanto injustificado. Porque la poesía de Lorenzo Aguilar es madura en su expresión, honda en su contenido y recia y vigorosa en sus contrafuertes humanos. Y si no tiene una personalidad rotunda que le distinga, tiene cierta independencia que haría difícil su clasificación en una determinada corriente. Por todo ello... le hemos acogido gozosamente y con mucha esperanza en su porvenir poético. Y aquí está la poesía de un valor indudable, que muy pocos conocían, ya que aparece en la Antología Taurina de Mariano Roldán y fue Premio Luis de Góngora en 1961, pero estamos seguros que este libro ha de suponerle, ante los buenos catadores de poesía, un derecho a ocupar un puesto que puede ser cada día más importante”.

Su segundo poemario, **El círculo infinito** (ediciones Rondas, Barcelona 1989) fue finalista, en 1981, del premio de poesía Ricardo Molina. Entre su obra inédita, a la espera de mecenas públicos o privados que le ayuden a sacarlos a la luz, tenemos los poemarios **Retorno** y **Poemas desde la tristeza**. Lorenzo Aguilar, en su inquietud literaria, también se ha aventurado en el campo teatral y fruto de este trabajo son la tragedia **El llanto del diablo** y dos juguetes cómicos: **¿Cotillas nosotras?** y **La presidenta**, igualmente inéditos.

Curiosamente, por ese azar que a veces depara la vida, conservamos en nuestro cuartel, manuscrita sobre unas pastas de cartulina azul, la poesía ganadora del Primer premio de los Juegos Florales que se celebraron en Puente Genil en el año 1980, titulado *Recta andadura*, tratándose de un soneto que Lorenzo dedicó a “la calle de La Plaza”. Este original fue donado a la Corporación por don Andrés Bojollo Arjona -padre de nuestro hermano José Manuel- y en él se observa la particularidad de tener modificada la segunda estrofa del primer terceto del poema premiado, por lo que podemos decir que de este soneto existen dos versiones y ambas han quedado plasmadas sobre el original ganador que posee Las Negaciones.

Por otro lado, Pedro Ramos, cuyo hijo es hermanito de nuestra Corporación, vinculó, hace ya bastantes años, a Lorenzo Aguilar con Las Profecías de Jesús a la que ha honrado con sus visitas y su pluma, componiendo la letra de nuestro himno y dedicándonos la poesía titulada “...Y sobre esa piedra...” que igualmente en estas páginas reproducimos en el apartado reservado a las poesías compuestas a nuestra Corporación Bíblica y sus hermanos.

VOZ EN LA LEJANÍA

Al poeta Lorenzo Aguilar

No apagarán la llama ausente de tu poesía
la imparable dejadez o el desdeñoso olvido
como no se aplaca el viento que con su bramido
a la umbrosa noche sin estrellas desafía.

Y alumbrarás palabras en dulce travesía
hacia lo invisible, con el dardo esclarecido
de tu voz que es heraldo, sueño, fuego encendido
calcinando esperanzas en súplica baldía.

Escucha cómo cantan la noria, el puente y el río,
la calleja, la plaza, los niños en la escuela...

Te llaman -¡Lorenzo!- el membrillo, el aceite y el vino;
la huerta, la torre de la iglesia, el caserío...
y hasta la puntual cigüeña que al volver anhela
encontrar -igual que tú- su descanso y destino.

Francisco Javier Reina Jiménez